

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Dios salva – noticias de la vida de Josué (parte 6)
(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Dios salva – noticias de la vida de Josué (parte 6) **(15 días)**

Día 1

Jos. 5:13 – 6:2

Entregado

“Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó.” Esa promesa de Dios significaba el prelude para la conquista de Jericó y por ende también por la posesión de todo el país. Ya no se decía: “Os daré, sino: Yo he dado, he entregado. Dios había cumplido Su promesa. El pueblo de Israel estaba parado sobre el suelo del país, que Dios desde el principio se lo había prometido. Los patriarcas de Israel, Abraham, Isaac y Jacob ya habían vivido en él. Durante el tiempo de Israel en el exilio en Egipto por varios siglos, Dios mantuvo fielmente Su promesa por la tierra. Ahora el pueblo había llegado al lugar de su destino, el lugar donde debía estar. (Lea Gn.12:1-3.6.7; 13:14-17; 15:7; 26:2-6; 46:1-4; Éx. 3:4-8; Jos. 1:6.)

“Mira, yo he entregado en tu mano.” Recién habían llegado al nuevo país, y ahora el pueblo estaba delante de la ciudad Jericó completamente cerrada (Jos. 4:19; 6:1). Sin embargo Dios declaraba esta población cananea amurrallada y cerrada como propiedad de Su pueblo. ¡Qué desafío para la fe de Israel! Dios decía en otras palabras: “Vosotros no tenéis que luchar para tener la victoria, sino la conquista del país la efectuaréis desde la posición de victoria. Yo soy el victorioso quien os ha regalado este país.”

“Mira, yo he entregado.” Como creyentes hemos recibido muchos regalos de nuestro Señor: p.ej. la Palabra de Dios (Jn. 17:8.14; comp. Éx. 31:18); a Jesús, el Hijo de Dios (Jn. 3:16), quien se dio a sí mismo para nuestro rescate (1.Ti. 2:6) a la muerte (Lc. 22:19.20); todos los requisitos para una vida que agrade a Dios (2.P. 1:3.4).

Sea como fuere nuestro “Jericó”, como creyentes estamos del lado del triunfador Jesucristo. Podemos contar con Él confiadamente en nuestra vida cotidiana, porque es realidad: Con Él hemos recibido todo: Ro. 8:31-39.

Día 2

Jos. 1:6-9; 3:7.16; 4:14; 5:13-15

Fundamentos invariables

Josué había recibido de Dios tres “regalos”, la base para su tarea como líder de Israel:
a. El libro de la ley: Dios se había revelado a sí mismo y Su voluntad a través de Su Palabra. Ella debía regir la vida de Israel. Josué tenía la tarea de indagar la Palabra escrita, meditar en ella y obedecerla en su vida cotidiana y en la del pueblo (Éx.17:14; comp. Jos. 8:30-32.34; 24:26.27; 2.Cr. 34:14). *b. El poder de Dios:* Al pasar el río Jordán todo el pueblo había experimentado visiblemente el poder de Dios. Josué, Caleb y muchos de los israelitas, que al salir de Egipto tenían menos de veinte años de edad, podían recordar el cruce de el Mar Rojo. Para ellos se repetía la historia de Israel después de cuarenta años. Dios les daba hoy la misma señal como en aquel entonces. El poder de Dios estaba con Josué igual como estuvo con Moisés. Dios no cambia (Éx. 14:21.22). *c. Dios es el líder:* Dios no es un “pensamiento” o un “principio”. El poder de Dios es Dios en persona. Josué estaba frente a Jericó delante de su Señor, del “Yo soy” (Yahveh) en forma muy parecida como Moisés en

su llamado delante de la zarza ardiente (Éx. 3:4-6.13-15). Josué experimentaba a Dios como Señor invariable quien guía a Su pueblo continuamente y con seguridad.

Nosotros como creyentes nos regocijamos por el mismo fundamento: a. En la Biblia tenemos escrito la revelación de Dios. (Lea 2.P. 1:19-21.) b. Creemos en Jesús que tiene todo el poder y que por medio del Espíritu Santo lo comparte con nosotros. (Lea Mt. 28:18; Hch. 1:8.) c. Jesús, nuestro Señor, nos guía y se preocupa por nosotros como lo hizo ya en el tiempo de Moisés. (Lea 1.Co. 10:1.4; Éx. 17:6.)

Día 3

Gn. 3:1-9; Dt. 13:1-6; 2.Ts. 2:15

¿Confianza o desconfianza?

En nuestro tiempo se cuestiona la Biblia y sus declaraciones de múltiples maneras. Muchas personas y también muchos creyentes en la iglesia de Jesucristo se encuentran inseguros. Ya en el principio el diablo sembraba dudas respecto a la Palabra de Dios: ¿Será posible que Dios haya dicho ...?

Hasta entonces Adán y Eva habían confiado totalmente en su creador y en Su amor para con ellos y por eso le obedecieron. Ahora estaban inseguros. Ellos dejaron entrar en sus vidas la desconfianza que el adversario de Dios había sembrado. Dentro de ellos creció la resistencia contra Dios y le seguía la desobediencia como resultado de la rotura a la relación de confianza existente. En seguida reconocieron ellos su culpa ante Dios, tuvieron temor ante Él y se escondieron (Gn. 3:10).

La desconfianza y el temor desde este tiempo van de la mano. Pero como conocedores de la Biblia sabemos también: Por la fe en Jesús esta relación rota, se puede sanar. (Lea 1.P. 2:21-15; Lc. 1:68.74.75.)

Esa táctica de cuestionar la Palabra de Dios utilizó el diablo de la misma manera con Jesús en el desierto. Él quería conmocionar la confianza del Hijo de Dios hacia Su Padre: “Si eres Hijo de Dios ...” quiere decir: “Yo sé que eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan” (Mt. 4:1ss; Lc. 4:34). Jesús resistió a la tentación, porque conocía bien la voluntad de Su Padre y quería obedecerle por amor.

También nosotros podemos aprender a no escuchar al tentador (1.P. 5:8.9). Si nos tomamos tiempo para conocer más de la Biblia, descubriremos conexiones entre la Palabra de Dios y nuestra vida. Dios nos motiva con insistencia en comprobar todo por medio de la Palabra escrita. Así conseguiremos discernimiento y perspectivas espirituales (Dt. 4:1.2; Fil. 1:9-11; 1.Co. 14:37; 1.Jn. 4:2.6). Confiando en la Palabra de Dios podemos atrevernos a obedecer.

Día 4

Jos. 6:1.2; He. 11:1

La visible e invisible realidad

Con la toma de Jericó comenzó la conquista del país. Con las propias fuerzas de Josué y el pueblo este proyecto no hubiera sido posible. Lo importante era que actuaran por fe. Podemos expresar la descripción de la fe de He. 11:1 de la siguiente manera: “La persona que se embarca en el encuentro con Dios consigue una convicción interior. Entonces enfrenta el futuro con ánimo y confianza que el fuerte y todopoderoso Dios cumplirá Sus promesas. El confiado cuenta con que lo invisible para los hombres, para Dios ya es

realidad. Las cosas visibles a veces parecen contradecir las promesas de Dios. Sin embargo, el creyente se vale más de lo que Dios había dicho.”

La realidad visible para Josué era la amurallada y la muy cerrada ciudad de Jericó. La realidad invisible era la promesa de Dios en la que Josué confiaba. Una situación similar experimentaba Abraham. (Lea Ro. 4:18-21.) El capítulo 11 de la carta a los hebreos cuenta de los ejemplos de fe del Antiguo Testamento cómo actuaron frente a las visibles y grandes dificultades externas con su confianza en Dios, el Todopoderoso.

Muchos entre nosotros también lo hemos experimentado: La aparente contradicción y tensión entre la visible e invisible realidad. ¡Cuánto deseáramos “soluciones rápidas” para las preguntas sin respuestas o para los problemas! Quisieramos evitar estas tensiones en nosotros mismos por impaciencia y resignación, y también, respecto a otras personas, intentando dar explicaciones apuradas. Nada de esto ayuda. A veces es mejor quedarse callado y decir al Señor muchas veces: Yo confío en ti.

Pongamos “los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Lea He. 12:1-3.)

Día 5

Jos. 6:1.2; Éx. 20:1-6; Dt. 7:1-11; 9:4.5

Puntos críticos y campos de mucha tensión

Nos cuesta mucho entender el llamado de Dios a Israel, con la conquista del país tener que destruir totalmente a los pueblos que allí vivían. Este mandato se contrapone a nuestro conocimiento de un Dios misericordioso. ¿Cómo puede ser tal guerra en el nombre de Dios? ¿Cómo aguantamos estos puntos críticos, esta tensión entre el amor de Dios y Su ira, como también la relación de juicio y gracia? Buscamos declaraciones bíblicas que nos ayudan a entender esa tensión aunque quedarán preguntas sin respuestas.

Tengamos en cuenta como base: Dios el creador y dador de la vida puede según Su voluntad quitarla también. La muerte, sea “pacífica” o violenta, desde la caída en pecado pertenece a la vida humana por la desobediencia (Ro. 5:12; 1:18). Desde aquel tiempo el hombre vive bajo la ira de Dios, pero igualmente sigue siendo el centro del amor de Dios que lo busca: “Hombre, ¿dónde estás tú?” (Jn. 3:36; Gn.3:9).

Respecto a Israel vale: Dios y Su pueblo son miembros de un pacto jurídico con sus respectivas leyes. Dios había escogido a Israel y quiere revelárselo. Para eso Dios se hace lugar en el país que les había dado. Bajo la dirección de Josué y más tarde de David se producen las conquistas. El propósito de Dios: Él quiere bendecir a los pueblos por medio de Israel; Israel debe ser una invitación a la fe en el Dios viviente. Sin embargo, la mayoría de los hombres desprecian al Dios de Israel. Así la conquista en realidad es el juicio de Dios por la apostasía y el rechazo de los pueblos que se opusieron al llamado de Dios al arrepentimiento. El santo y singular Dios llama a cada hombre a dar cuentas de sí mismo, también a Israel (Is. 48:17.18.22; He. 9:27). El llamado de Dios “Hombre, ¿dónde estás tú?” tiene valor hasta hoy en día. Por amor busca tener comunión con nosotros y nos muestra el camino: “Deje el impío su camino ... y vuélvase a Jehová”. (Lea Is. 55:7.)

Día 6

Jn. 1:1-14; 2.Co. 5:10.17-21

Absolución es posible

¿Qué cambio vemos en el Nuevo Testamento comparándolo con lo que hemos visto ayer? *Respecto a Jesús vale:* Dios mismo viene al mundo en la persona de Su Hijo, para revelarse al mundo como Salvador. Pero al principio no encuentra lugar (Jn. 1:5.10.11; comp. Lc. 2:7b). Él no “lucha” *con métodos bélicos para conseguir lugar, sino por el poder de Su divina palabra* (Lc. 4:32). El Dios viviente por Jesús gana lugar en la vida de aquel que confía en Él. Dios mismo mora ahora en el hombre (Jn. 14:21.23.26).

Aquel que por la fe en Jesucristo pertenece a la iglesia del Señor, se ejercita o practica amor incondicional también con sus “enemigos”. *No obligará* a nadie a tener fe, sino *anunciará el buen mensaje del amor salvador de Dios* con palabras y hechos, señalando el arrepentimiento necesario (Jn. 3:16; Mr. 1:15). Solamente por este retorno llegamos de nuevo a la comunión con Dios y de esta manera nos libramos del juicio: la ira de Dios por el pecado (Jn.3:36a; 14:6).

Jesús, el Hijo de Dios era libre de pecado y tomó sobre sí en la cruz del Gólgota la sentencia por nuestro pecado y la quitó. (Comp. Is. 53:4-6.) En Su amorosa gracia, Dios nos consigue la absolución de sentencia ya aquí en la tierra. Jesús dice: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Jn. 5:24).

El que cree en Jesús no tiene que temer, tampoco cuando el Señor regrese como juez de todo el mundo. (Lea Jn. 16:22; Hch. 10:42.43; 1.Jn. 5:11-13.) ¿Pertenece ud. a Jesús?

Día 7

Jos. 6:1-5

Pasos de confianza

Para poder experimentar el obrar salvador de Dios, de nuestra parte es importante la confianza. ¿Qué pasos de confianza podemos aprender de Josué respecto a la conquista de Jericó y de Hai? 1. paso: *Ver las cosas como son.* Delante de Josué estaba visible la ciudad de Jericó protegida por una doble muralla, cada una tan ancha que un camión podía pasar por ella. Portones muy cerrados protegían a los habitantes en su interior. Según excavaciones arqueológicas se conoce a Jericó como la ciudad más antigua, denominada según el dios de la luna “Ieraj”. En tiempo de Josué la circunferencia de este oasis fructífero (según Dt. 34:3 ciudad de las palmeras) era de 1000 metros. Esta fortaleza protegida no daba ninguna oportunidad para conquistarla. Aunque Josué y el pueblo habían experimentado recién el obrar maravilloso de Dios al pasar por el Jordán (Jos. 3), ahora probablemente los dominaba el temor y el temblor.

En la vida con Jesús es necesario ver los problemas y dificultades tal como son. Meter “la cabeza dentro de la arena” frente a los problemas no ayuda para nada. Mejor es preguntarse: ¿Qué me da temor? ¿Por qué? o: ¿Por qué me parece esa dificultad imposible de solucionar? ¿Qué ayudaría en esta situación? (Comp. Hch. 6:1-7.)

Ver las cosas como son significa también nombrarlas claramente, especialmente con respecto al pecado. ¡Hablemos de esto con sinceridad sin relativarlo como “debilidad”! Para el joven José, la diaria seducción de la esposa de su amo significaba una tremenda tentación. ¿Hubiera podido mejorar su posición por una “relación” de este tipo? Sin embargo, el esclavo y administrador José lo tenía resuelto: adulterio es pecar contra Dios. El “arma” de José era su reverencia delante de Dios. (Lea Gn. 39:7ss; comp. Sal. 51:1-6.)

Día 8

Jos. 6:1-7; Dt. 6:4-7; Jn. 10:27-30

Atender la estrategia de Dios

Aprendemos de Josué un *segundo* paso de confianza: *Escuchar lo que Dios dice*. La íntima relación de Josué con Dios consiste en que él pone atención a lo que quiere Dios. (Jos. 1:1.9; 3:7ss; 4:1.5.10.15-17; 5:2.9). “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”, dice Jesús. ¿Cómo podemos aprender a oír? A través de la lectura bíblica puntual y regular. Leamos despacio, con voz baja, repitiendo, observemos el texto admirados, marquemoslo con colores, escribámoslo y memoricémoslo. Otras ayudas son las prédicas bíblicas, grupos caseros de lectura bíblica y oración, conferencias con interpretación bíblica.

En muchas iglesias los cultos, estudios bíblicos y grupos de lectura bíblica para jóvenes forman el centro de la vida de la iglesia. El escuchar la Palabra de Dios está íntimamente ligado a un *tercer* paso de confianza: *atender la estrategia de Dios*. ¿Qué habrán pensado Josué y los israelitas cuando Josué les comunicó el plan de lucha tan extraordinario de Dios (Jos. 6:3ss)?

Una procesión callada que por seis días tenía que dar vuelta a la ciudad y al séptimo día dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces y de la siguiente manera: Adelante los soldados de las dos y media tribus del este del Jordán (Rubén, Gad y la media tribu de Manasés), siete sacerdotes tocando los cuernos; los sacerdotes que llevaban el arca; después la retaguardia de las otras tribus. Recién al décimotercer rodeo debían gritar y conquistar la ciudad.

Atender la estrategia de Dios para mí como seguidor de Jesús puede significar aguantar la burla de alguien que no puede comprender mi fe en Jesús. (Comp. Mt. 5:11.44.) Esto puede pasar en la familia, entre los parientes, o en el grupo de conocidos, o en el lugar de trabajo. Siempre vale amar al “enemigo” y actuar confiando en Jesús. (Lea Lc. 5:1-6; Jn. 2:5; 15:14.)

Día 9

Jos. 6:6-14; Sal. 37:7a; Stg. 1:2.3

Prueba de paciencia

¿Se habrá acordado Josué por el mandato de silencio (v.10) de las palabras de Dios junto al Mar Rojo hace cuarenta años? “Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éx. 14:14). El texto hoy nos señala el *cuarto* paso de confianza que podemos aprender de Josué: *estar en silencio y poder esperar*. En lugar de avanzar impetuosamente, hacían falta paciencia y dominio propio. (Lea Ecl. 3:7; Lm.3:26; Lc. 8:15.) Israel debía heredar la tierra a través de la fe y la paciencia. Esperar significa: estar presente cuando Dios produce algo, dejarlo actuar y hacer solo aquellos pasos los que Dios manda concretamente. Dios nunca está en apuro. Él sabe lo que hace. Su plan del tiempo no tiene equivocaciones.

El conde Nikolaus Ludwig von Zinzendorf (1700-1760) el fundador de la comunidad de Herrnhut, dice respecto de Jos. 6:10 que la guía de Dios demanda silencio: “Todas las actividades humanas no tienen buen resultado si las producimos de la propia fuerza y no de la gracia. Respecto a las cosas de Dios y cuestiones internas no se pueden conseguir con atrevimiento e ímpetu, sino nos exigen silencio.”

Los habitantes de Jericó, ¿qué de ellos? Un tremendo temor se apoderó de ellos, su corazón estaba desmayado. (Lea Jos. 2:9-11.23.24.) Ellos sabían que el Dios de Israel obraba maravillas, había subyugado a poderosos reyes. ¿Cuál habría sido la situación interior de los habitantes de Jericó ahora observando el sitio de su ciudad por Israel, estarían temerosos por sus vidas? O ¿viendo la procesión silenciosa del ejército de Israel estarían burlándose y llenos de desprecio?

Nuestra tarea hoy es orar con paciencia y perseverancia por las personas, también por aquellas que ya han escuchado algo de Jesús pero que aún no lo conocen personalmente. (Comp. 1.Ti. 2:1-4.)

Día 10

Jos. 6:8-19

Test práctico

Si un hombre que escucha a Dios entendió “correctamente” se comprueba en la obediencia práctica. Muchos de nosotros conocemos la experiencia: A veces puede llevar mucho tiempo hasta que el reconocimiento bíblico y las decisiones tomadas al respecto se concretan en la práctica. De Josué y los israelitas aprendemos el 5. Paso de confianza: *ejercitarse en la obediencia práctica y aguantar hasta el final*. Josué y el pueblo cumplieron exactamente lo que Dios había dicho. Probablemente no les resultó fácil. ¿Qué sentimientos y pensamientos habrán abarcados los sacerdotes, los soldados, los hombres grandes y los más jóvenes, las mujeres y los niños? Importante es que pusieron los mandamientos de Dios por encima de sus impresiones internas y caminaron obedientes y por fe.

En forma similar lo podemos observar en la vida de José, el comprometido novio de María. Él obedecía sin palabras, totalmente y en seguida (Mt. 1:18-25; 2:13-15.19-21; comp. Mt. 7:21). Es de suma importancia perseverar hasta el fin.

Aunque aquí respecto a la conquista de Jericó se refiere solo de una parte y no a toda la toma de posesión del país, percibimos las líneas paralelas mencionadas en el Nuevo Testamento: “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mt. 24:13). Jesús mismo cumplió su mandato de salvación consecuentemente y era “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8). Pablo testifica considerando retrospectivamente su vida: “... he acabado la carrera, he guardado la fe” (2.Ti. 4:7).

Un pastor jubilado quien había llevado a muchas personas a Jesús, y los había enseñado a profundizar su fe en la Biblia, comentaba de una de sus experiencias juveniles: “Siendo estudiante de teología quería dejar la carrera a medio camino, pues estuve muy desanimado. Conversando con mi padre me aconsejó, conociéndome y teniendo en cuenta mi condición momentánea: ‘Lo que uno comienza lo debe llevar al final.’ Así lo hice y nunca me he arrepentido.”

Día 11

Jos. 6:11-17

Una demostración de poder muy inusual

En esta marcha alrededor de Jericó en primer momento pensamos en impotencia, sin embargo, es una marcha de victoria. Observemos detalladamente: ¿Quiénes marcharon alrededor de la muralla, los soldados o todo el pueblo? Leemos del “pueblo” y de “hombres armados” y de “retaguardia”. Cómo lo hicieron, no se dice exactamente. Pero en general

vemos: Dios dio a Josué instrucciones claras respecto a la marcha. Importante es que Israel se apegara al mandato de Dios y en el último paso por la asegurada fortaleza gritaron todos. De esta manera los israelitas debían ser testigos del obrar victorioso de Dios

Los sacerdotes con el arca: Dios mismo es el Señor de los acontecimientos. Él está presente y actúa por Su pueblo. La conquista de la ciudad es obra Suya y de ninguna otra fuerza (Jos. 6:2; Zac. 4:6).

Siete: Es reconocido como el número de la perfección divina y señala la santidad de todo el acontecimiento. El séptimo día se celebraba el día de descanso; aquí no se le menciona literalmente, sin embargo, nos deja ver que Dios lleva a Su pueblo al descanso, al país prometido (Jos. 1:13-15; comp. He. 4:9-11). Lo que Dios comienza también lo termina.

Bocinas de cuerno de carnero (Shofar): El shofar con solo un tono se utiliza aquí como instrumento de alerta; además se lo usó en el gran día de la expiación; hace recordar las obras y victorias de Dios; igualmente se lo utilizó más tarde en relación con el año de jubileo, que junto con otros preceptos regulaba todo el sistema económico y social del pueblo de Israel.* (Lea Lv. 25:1-12, especialmente el v.9) Dios da a Su pueblo motivo de júbilo, de gozo. (Comp. Sal. 150.)

*El año de reposo se celebraba cada séptimo año. Después de siete veces siete años de reposo se celebraba el 50. año como año de jubileo. Deudas se perdonaban, propiedades se devolvían, se liberaba a los esclavos, cada cual volvía a su familia de origen.

Día 12

Jos. 6:15-27; Sal. 32:8

Paso a paso

Aprendemos de Josué el *sexto paso de confianza: en el camino de obediencia estar atento para las siguientes directivas de Dios.* Dios dio a Su siervo las tareas en porciones.

Mientras daban la última vuelta a la ciudad, Josué escuchó nuevos detalles: a. Poned en la conquista de Jericó todas las cosas bajo anatema, no os apoderéis de nada personalmente, los utensilios preciosos poned al tesoro del Señor. b. Salvad la vida de la ramera, Rahab, y de todos los suyos, que estén en su casa (v.17-19). Porque Dios da la victoria, todo le pertenece a Él. Lo que está bajo anatema, según mandato de Dios, el hombre no se lo puede apropiarse. Debía consagrárselo a Dios o aniquilarlo. El "anatema" significaba no tener derecho a apropiarse de los despojos (Lv. 27:28,29; Dt. 20:17). Se relacionaba con el primer mandamiento: "Yo soy Jehová tu Dios" (Éx. 20:2-6). Dios advertía con mucho énfasis el peligro de mezclarse con otros pueblos y sus dioses (Dt. 7:1ss). Para mejor comprensión de este mandato difícil puede ayudar el párrafo del día 5.

El séptimo paso de confianza tiene que ver con Rahab. Ella había escondido a los dos espías ante los soldados de Jericó, porque confiaba en el Dios de Israel. Como recompensa había pedido la salvación de toda su familia. Los espías se la habían concedido y ahora Josué quería cumplir esa promesa (Jos. 6:17; 2:12-14; He. 11:31).

Nosotros aprendemos: *Cumple las promesas que has hecho.* (Lea Mt. 5:37.) ¿Cómo actuamos respecto a las promesas que hemos hecho? Decimos: "Yo oraré por ti." "Te visitaré pronto." "Estoy a tu disposición." ¿Realmente lo hacemos? Un joven creyente que recién había comenzado con sus estudios, prometió a Jesús: "Ahora me ocuparé del estudio y de la colaboración en la iglesia. Después del examen empezó la "busqueda de una esposa". Jesús le dio el hallazgo; el año 2013 festejaron el 30 aniversario de bodas.

Día 13

Jos. 6:16.20-25; He. 11:30

Festejo de victoria

“Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra” (Jos. 6:2). Esa era la introducción de Dios para la conquista de la ciudad. Mira: ¡mírame a mí y a mi poder! Mira: ¡confía en lo que yo puedo! Mira: ¡cree en mí porque yo soy el Señor! Josué y los israelitas habían dado pasos de confianza, y ahora experimentaban: Dios cumple lo que promete (Sal. 33:4.9).

Entonces todo pasó muy rápido. Durante la décimatercera marcha alrededor de la ciudad, al escuchar las bocinas, Israel gritó con gran fuerza y júbilo; las murallas se derrumbaron. Los hombres conquistaron la ciudad y cumplieron con el mandato de Dios.

Todos los intentos de querer explicar el derrumbe de la muralla fallan. Este acontecimiento es obra de Dios, igual que con el Jordán cuando las aguas tuvieron que detenerse (Jos. 3:14-16). Dios aclaraba a Su pueblo: Vosotros conquistasteis esta ciudad estratégicamente muy importante por mi obrar. Yo os la he entregado, no como “propiedad merecida”, sino como regalo de mi fidelidad hacia vosotros.

La fuerza de fe de Israel no hizo caer la muralla. El pueblo creyó en la palabra de Dios. Entonces el Señor hizo que los muros se derrumbaran. Lo mismo dice Jesús en el Nuevo Testamento. No es nuestra fe que hace trasladar los montes, sino Dios lo hace porque nosotros confiamos en Su palabra (Mt. 17:20). También Rahab experimentaba la recompensa de su confianza. Ella y su familia fueron salvados. Desde ese instante Rahab pertenecía a la comunidad israelita.

Por nuestro Señor Jesucristo tenemos por fe la victoria sobre todas las potestades del enemigo. Hoy podemos vivir creyendo en Él y gozarnos porque Él vuelve como Rey y Señor al sonido de la trompeta. (Lea 1.Co. 15:51-58; 1.Ts. 4:15-18.)

Día 14

Jos. 6:26 – 7:9; Ro. 15:4

Pasos en falso

“Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.” La promesa de Dios de Jos. 1:9 se cumplió: Dios estaba con Josué. Todos los habitantes del país sabían: Detrás de Josué está el poder del Dios viviente. El que elogiaba a Josué elogiaba a su Dios, al Dios vivo y verdadero. (Lea Sal. 72:18.19; Is. 6:3; comp. Ef. 1:12.)

La victoria y la derrota de la fe están muy juntas. Consideramos tres pasos en falso, errores con consecuencias fatales:

- Jos. 6:26: La indicación de no levantar nunca jamás la ciudad destruida, descuidaba *Hiel de Betel* cientos de años más tarde. El precio a pagar era la muerte de dos de sus hijos (1.R. 16:34).
- Jos. 7:1: *Acán* no obedeció a Dios el mandato de no tomar despojos de Jericó. Por eso vino la ira de Dios sobre él. El paso en falso de *Acán* se produjo a través de los mismos pasos que conocemos de la caída en el Edén: Él vio los despojos, los codició, los tomó y los escondió (Jos. 7:20.21; comp. Gn. 3:6-8). Además, *Acán* no reconoció su pecado en seguida ni lo confesó, sino que esperó hasta el final. Él y su familia murieron (Jos. 7:16ss). Pecar contra Dios no es un “juego”.

- Jos. 7:1ss: *Josué* mismo se volvió culpable, porque no buscó a Dios en oración antes de la planificada conquista de Hai. Él y su ejército calcularon mal la situación, treinta y seis hombres murieron. Si Josué hubiera hablado antes con Dios, la razón de Su ira se hubiera revelado (Jos. 7:10-15). Orar no significa solamente que nosotros hablemos con Dios, sino también que Dios nos muestre lo relacionado con Su Palabra y lo que a Él le agrada. ¡Permanezcamos en íntima comunión con nuestro Señor! (Lea 2.Co. 12:8.9; Hch. 10:1-4; comp. Sal. 119:11.)

Día 15

Jos. 8:1-3a.18a.30-35

Seminario bíblico congregacional

La relación entre Dios y Su pueblo se había solucionado. Ahora Dios les otorgaba la victoria sobre Hai. La realidad, los hombres que confían en Dios también pecan y se vuelven culpables delante de Él, encontramos en toda la historia del pueblo de Israel como también en la iglesia de Jesucristo. Importante es que escuchemos el llamado de nuestro Señor al arrepentimiento y lo atendamos, dejando el pecado y volviendo a Jesús de todo corazón. (Lea 1.S. 7:3.4; Is. 59:1.2; Jn. 13:8.9.)

Jesús perdona nuestro pecado si se lo confesamos. Pero también espera que nosotros lo tomemos en serio tanto a Él como a Su poder y que aprendamos a vivir el día a día con Su fuerza. Su poder es mayor que la tentación y el pecado. (Lea 1.Jn. 1:9-2:2; Ef. 1:18-21; 3:20-21.)

Hemos comenzado esta parte de las noticias de la vida de Josué con los “regalos” de la Biblia. Las terminamos considerando el día de “seminario bíblico” que Josué organizó más o menos a 35 km al noroeste de Hai junto a los montes Ebal y Gerizim. Porque Dios es el Señor y Rey, el centro de Su pueblo, se copiaron todas las palabras de la ley y fueron leídas. De esta manera el pueblo fue exhortado a la confianza total en Dios. Josué reconocía: “Yo dependo en todo de mi Dios. Yo le agradezco por todos Sus beneficios.” Su agradecimiento se expresó edificando un altar en Ebal.

El agradecimiento del creyente se aprueba en la obediencia y Dios lo bendecirá (Dt. 27:2ss; 28:1.2). Cada época expresa la fe de diferentes maneras. Hermann Bezzel (1861-1917) la formulaba así: “La piedad es la determinación de considerar la dependencia de Dios como felicidad.” Sean como fueren nuestras expresiones de fe, lo importante es que nuestro Señor Jesucristo y Su Palabra sean el centro de nuestra fe.